

13 DE AGOSTO DE 1959

# La estrategia de Fidel abortó la conjura

En territorio trinitario quedó frustrada, hace 65 años, la conspiración yanqui-batistiano-trujillista, primera operación dirigida por la CIA contra la Revolución cubana

DR. C. PEDRO ETCHEVERRY VÁZQUEZ\*  
Y DR. C. ANDRÉS ZALDÍVAR DIÉGUEZ\*\*

A finales de 1957 el Gobierno de Estados Unidos y la Agencia Central de Inteligencia comenzaron a concebir todo lo que estuvo al alcance de su imaginación para evitar el triunfo del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) dirigido por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Desde entonces, la CIA trató de crear una "tercera fuerza" ajena al tirano Fulgencio Batista y al líder insurgente Fidel Castro, que fuera capaz de tomar el poder en Cuba y deslegitimara la continuidad de la lucha revolucionaria.

El grupo insurreccional denominado II Frente Nacional del Escambray (II FNE), bajo el mando de Eloy Gutiérrez Menoyo, que se había establecido en el macizo montañoso del Escambray, fue proyectado como una de las variantes a utilizar como la "tercera fuerza" militar que la CIA necesitaba para oponer al MR-26-7.

El 5 de febrero de 1958 arribó a esas montañas el agente de la CIA William Alexander Morgan, que en poco tiempo supo ganarse la confianza de Gutiérrez Menoyo, de tal manera que este lo ascendió directamente a comandante y lo designó jefe del Departamento de Organización General de su Estado Mayor.

En diciembre de ese mismo año, en respuesta a una indicación formulada por el Gobierno de Estados Unidos a varios gobiernos latinoamericanos para tratar de impedir el triunfo de la Revolución cubana, el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo le ofreció a Fulgencio Batista 5 000 hombres armados y entrenados para detener el impetuoso avance del Ejército Rebelde. De acuerdo con sus planes, esa fuerza debía intervenir en Cuba el 6 de enero de 1959.



El Comandante en Jefe demostró en Trinidad su prestigio como estratega. /Fotos: Archivo

Pero en horas de la madrugada del primero de enero Batista huyó del país junto con sus principales colaboradores y se produjo el inevitable triunfo de la Revolución cubana, lo que frustró la intervención militar extranjera en la guerra de liberación que el Ejército Rebelde había llevado a cabo exitosamente en todo el territorio nacional a lo largo de los últimos dos años.

Durante los primeros meses de 1959 la CIA trató de fomentar un levantamiento contrarrevolucionario armado en el Escambray,

que sería apoyado por el desembarco aéreo de una brigada de exmilitares batistianos y una fuerza mercenaria internacional, ambas basificadas en el territorio dominicano a la que Trujillo denominó Legión Anticomunista del Caribe (LAC).

La realidad era más compleja, ya que para el Gobierno de Estados Unidos esa operación subversiva formaba parte de un plan mucho más abarcador, como resultado del cual se intentaría demostrar la supuesta "amenaza comunista" que había traído el triunfo de la Revolución cubana para el hemisferio occidental.

De acuerdo con los planes en curso, haber provocado tal inestabilidad en la región del Caribe debía enfrentarse mediante una acción interamericana contra la Revolución cubana a través de la Organización de Estados Americanos, poniendo en práctica los mecanismos intervencionistas previstos desde la firma en 1947 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

En esta ocasión, contando con el apoyo de algunos representantes de la mafia italo-norteamericana asentados en el hotel Capri, en La Habana, William Morgan volvió a involucrar a Eloy Gutiérrez Menoyo en una nueva aventura contrarrevolucionaria.

Pero tras varias semanas de conspiración con Trujillo para organizar un levantamiento contrarrevolucionario que respaldara una invasión militar desde República Dominicana, a principios de abril, temerosos de ser descubiertos, Morgan y Menoyo decidieron informar al Estado Mayor del Ejército Rebelde la situación en que se encontraban involucrados para emerger en ese instante como "héroes", y esperar otra oportunidad que les permitiera derrocar a la Revolución definitivamente.

A partir de entonces, la dirección revolucionaria asumió el control de la situación, dando inicio a un juego operativo dirigido magistralmente por Fidel, para frustrar una operación que, desde la óptica del dictador dominicano

Rafael Leónidas Trujillo y su jefe de Inteligencia Militar Johnny Abbes García, garantizaría el derrocamiento de la Revolución cubana.

“ De acuerdo con los planes en curso, haber provocado tal inestabilidad en la región del Caribe debía enfrentarse mediante una acción interamericana contra la Revolución cubana a través de la Organización de Estados Americanos, poniendo en práctica los mecanismos intervencionistas previstos desde la firma en 1947 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca ”

El joven Manuel Cisneros Castro fue designado para mantener las comunicaciones radiales de forma permanente con la Inteligencia Militar trujillista, mientras un reducido grupo de combatientes del Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde (DIER) cumplirían importantes tareas clandestinas en la penetración y el control de los complotados.

En dos viajes realizados a Miami en abril y mayo, Morgan coordinó los planes con el cónsul dominicano en esa ciudad coronel Augusto Ferrando y con el sacerdote Ricardo Velazco Ordóñez, representante especial de



Camilo acompañó a Fidel en las acciones para neutralizar la conspiración.